

Oneto, Federico Miguel

“La Generación exiliada” y su imagen de Rosas a través de la prensa. Comparación entre “El Grito Argentino y Muera Rosas!”

Temas de historia argentina y americana N° 20, 2012

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Oneto, Federico Miguel. “La Generación exiliada” y su imagen de Rosas a través de la prensa : comparación entre El Grito Argentino y Muera Rosas!” [en línea], *Temas de historia argentina y americana* 20 (2012). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/generacion-exiliada-imagen-rosas-prensa.pdf> [Fecha de consulta:.....]

“La Generación exiliada” y su imagen de Rosas a través de la prensa. Comparación entre El Grito Argentino y Muera Rosas!”

FEDERICO MIGUEL ONETO
UCA
fmoneto@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente artículo analiza y compara el discurso verbal de *El Grito Argentino* (1839) y *Muera Rosas!* (1841-1842), dos periódicos antirrosistas publicados en Montevideo por jóvenes intelectuales emigrados de la “generación del 37”. Distribuidos secretamente en Buenos Aires y las provincias del litoral, su propósito era movilizar a los sectores antirrosistas en contextos de crisis del gobierno de Juan Manuel de Rosas. Este estudio focaliza especialmente en los distintos recursos proselitistas empleados así como el público al que ambos estaban destinados. Con el apoyo de fuentes históricas y correspondencia de la época, el artículo también aborda las relaciones que los jóvenes emigrados mantenían entre sí y con los dirigentes unitarios también exiliados en la Banda Oriental.

PALABRAS CLAVES

El Grito Argentino – Generación del 37 – Juan Manuel de Rosas – *Muera Rosas!* – Prensa política

ABSTRACT

This paper analyzes and compares the verbal discourse of *El Grito Argentino* (1839) and *Muera Rosas!* (1841-1842), two newspapers published in Montevideo by young intellectuals emigre of the “generation of 37”. Distributed secretly in Buenos Aires and the coast’s provinces, its purpose was to mobilize antiterrorist sectors contexts in crisis of Juan Manuel de Rosas government.

This study focuses specifically on the various proselytizing resources used and the public they both were intended. With the support of historical sources and correspondence of the time, the article also discusses the relationships that young emigrants kept together and with unit leaders also exiled in the Banda Oriental.

KEY WORDS

El Grito Argentino – Generation of 37 – Juan Manuel de Rosas – *Muera Rosas!* – Political Press

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo el análisis de dos periódicos opositores a Rosas publicados en Montevideo: *El Grito Argentino* (1839) y *Muera Rosas!* (fines de 1841 a principios de 1842). Esta investigación pretende focalizarse en ciertos temas comunes de las publicaciones mencionadas así como en las claras continuidades que presentan: a) la sátira sobre la figura de Juan Manuel de Rosas a través del humor político; b) las críticas y denuncias al régimen de Rosas y sus colaboradores; c) los distintos recursos para atraer personas a la causa contra Rosas; y finalmente, d) la idea de una probable caída de Rosas.

La metodología de trabajo consiste en un análisis de las publicaciones mencionadas y un estudio comparativo de ellas, con la contextualización que permita comprender las causas de su surgimiento y sus características.

La prensa política antirrosista de Montevideo puede estudiarse, de forma general, a partir de la obra de Antonio Zinny sobre el periodismo uruguayo de la primera mitad del siglo XIX¹. También existen obras de carácter general que sirven de referencia y complemento, tales como la de Rómulo Fernán-

¹ ANTONIO ZINNY, *Historia de la Prensa Periódica de la República Oriental del Uruguay: 1807 - 1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.

dez², la de Celestino Galván Moreno³, la de Oscar Horacio Beltrán⁴, o la más recientemente escrita de Miguel Ángel De Marco⁵.

Un primer trabajo específicamente dedicado al periodismo en la época rosista es el de Félix Weinberg⁶. Sin embargo, en la misma no se enfoca en el periodismo del exilio ni en publicaciones específicas sino que se abocaba a un estudio general.

Existen investigaciones más recientes sobre las publicaciones antirrosistas, como la de Roberto Moro, que se limitó a la compilación de fragmentos y numerosas láminas de *El Grito Argentino* y *Muera Rosas!*⁷ En un marco de estudios renovados sobre los círculos y espacios de sociabilidad de los emigrados argentinos en Montevideo y su exhortación a los sectores populares contra Rosas, en los últimos años se han presentado interesantes trabajos sobre estos periódicos. El historiador Gabriel Ferro estudia específicamente *El Grito Argentino*, sus prácticas de lectura, objetivos políticos y recursos proselitistas⁸. María Cristina Fukelman analiza particularmente la configuración de la iconografía y caricatura satírica antirrosista en ambos periódicos⁹. En la misma línea, Claudia A. Román analiza la relación entre caricatura y política en ambas publicaciones, como discurso iconográfico utilizado por los "jóvenes emigrados" para dirigirse a las capas sociales más populares¹⁰. Un trabajo bastante más reciente es el de Ignacio Zubizarreta, que se dedica a contrastar

² JUAN. RÓMULO FERNÁNDEZ, *Historia del Periodismo Argentino*, Buenos Aires, Círculo de la Prensa, 1943.

³ CARLOS GALVÁN MORENO, *El periodismo argentino: amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad, 1944.

⁴ OSCAR HORACIO BELTRÁN, *Historia del periodismo argentino*, La Plata, Olivieri y Domínguez, 1943.

⁵ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Historia del Periodismo Argentino: desde los orígenes hasta el centenario de Mayo*, Buenos Aires, EDUCA, 2006.

⁶ FÉLIX WEINBERG, "El periodismo en la época de Rosas", Buenos Aires, *Revista de Historia*, N° 2, 1957.

⁷ ROBERTO MORO (comp.), *Rosas en las láminas de "El Grito": El Grito Argentino. Muera Rosas!*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1974.

⁸ GABRIEL FERRO, "El Grito Argentino de Montevideo: producción, circulación y prácticas de lectura", en: *Hispanamérica: Revista de Literatura*, N° 97, Buenos Aires, 2004, pp. 3-16.

⁹ MARÍA CRISTINA FUKELMAN, "La construcción de un tipo iconográfico: la figura de Juan Manuel de Rosas en la prensa opositora: caricatura y sátira en la prensa antirrosista", en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Año 6, La Plata, FaHCE, Universidad Nacional de la Plata, 2006.

¹⁰ CLAUDIA, A. ROMÁN, "Caricatura y Política en El Grito Argentino (1839) y ¡Muera Rosas! (1841-1842)", en: BATTICUORE, GRACIELA, GALLO, KLAUS Y MYERS, JORGE (comp.), *Resonancias Románticas: Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 49-69.

los discursos de dos periódicos antirrosistas contemporáneos publicados en Montevideo: un discurso más “popular” en *El Grito Argentino*, y otro más “culto” en *El Nacional*, a la vez que aporta información muy útil acerca del financiamiento, circulación y difusión de estas publicaciones¹¹.

Según la distinción entre discursos “verbales” e “iconográficos”, propuesta por Claudia A. Román¹², este trabajo pretende enfocarse en el discurso verbal, menos estudiado que el iconográfico. El presente estudio sigue una línea más similar a la de Ignacio Zubizarreta, aunque con el fin de dar cuenta de la evolución del pensamiento y el discurso de los jóvenes emigrados no sólo en *El Grito Argentino*, sino también en *Muera Rosas!*, como publicaciones destinadas a sectores populares.

EL GOBIERNO DE JUAN MANUEL DE ROSAS Y SU RELACIÓN CON LOS OPOSITORES.

El “período rosista” comienza en 1829, con el primer gobierno del hacendado Juan Manuel de Rosas, quien tenía delegadas las “facultades extraordinarias”, y dirigía la Liga Federal. Tras ordenar las finanzas y la sociedad porteña, finalizó su primer mandato y se negó a reasumir el cargo sin los amplios poderes que le habían sido otorgados, que él consideraba imprescindibles¹³.

Hacia comienzos de 1833, Rosas emprendió una campaña al sur de la provincia de Buenos Aires, mientras asumía el gobierno de esta provincia Juan Ramón González Balcarce. Éste comenzó a sustraerse del rosismo y se produjo una escisión en el federalismo porteño, en dos facciones: los federales “cismáticos” o “lomos negros” - más doctrinarios y favorables a Balcarce -, y los federales “apostólicos” o “netos” - favorables al régimen rosista -¹⁴.

El gobernador Balcarce debió renunciar en noviembre de 1833 a causa de la “revolución de los restauradores”, propiciada por los partidarios de Rosas con un considerable apoyo de los sectores populares porteños. La Legislatura porteña designó sucesor a Juan José Viamonte, que también renunciaría a mediados de 1834 “jaqueado” por las presiones de sectores rosistas reunidos en la recientemente creada *Sociedad Popular Restauradora*. El cargo le fue

¹¹ IGNACIO ZUBIZARRETA, “El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempo rosistas (1839-1845)”, *Hib. Revista de Historia Iberoamericana [en línea]* 2010, Vol. 3, N° 1, [fecha de consulta: 15 de octubre de 2010] Disponible en: http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_116_1285888070988.pdf, ISSN 1989-2616.

¹² C. A. ROMÁN, *op. cit.*, pp. 49-69.

¹³ TULIO HALPERÍN DONGHI, *Argentina: de la revolución de la independencia a la Confederación Rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1972, pp. 301-309.

¹⁴ JOHN LYNCH, *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Emecé, pp. 155-156.

ofrecido a Rosas y a otros importantes hacendados - aliados suyos-, aunque ninguno lo aceptó. Finalmente, asumió el “apostólico” Manuel Vicente Maza, quien gobernó hasta marzo de 1835, cuando debió renunciar tras el asesinato del caudillo riojano Juan Facundo Quiroga en Barranca Yaco. Ante semejante estado, la Legislatura eligió a Rosas en abril con el objetivo de “ordenar” la situación política y administrativa. Fue investido de la “suma del poder público”, y legitimado por un plebiscito que realizado en la provincia de Buenos Aires.

El segundo gobierno de Rosas acentuó la persecución a los opositores, calificados de “salvajes unitarios”, aunque este calificativo englobaba tanto a antiguos unitarios como a federales cismáticos, determinados extranjeros, o personas que simplemente no demostraban adhesión pública a Rosas¹⁵. Rápidamente los opositores fueron desplazados de sus cargos públicos, y sufrieron la persecución de “La Mazorca”, grupo armado de la Sociedad Popular Restauradora.

La historiadora Pilar González Bernaldo de Quirós señala que antes de la crisis rosista de 1838, causada por la guerra con la Confederación Peruano-Boliviana, el bloqueo francés e insurrecciones internas, “podemos observar un desarrollo significativo de nuevas prácticas de sociabilidad vinculadas a la lectura y discusión de la prensa periódica que si el gobierno de Rosas no promueve, tampoco inhibe”¹⁶. Sus promotores fueron jóvenes intelectuales radicados en Buenos Aires, la mayoría formados en el Colegio de Ciencias Morales y en la Universidad de Buenos Aires, instituciones de la “Era Rivadaviana”¹⁷. Abrazaban las ideas del liberalismo y el romanticismo predominantes en Europa y pretendían adaptar las ideas europeas de “civilización” y “progreso” a la realidad nacional, y ser la elite “asesora” de Rosas¹⁸.

En 1833 crearon la Asociación de Estudios Históricos y Sociales, y se reunían en casas privadas o en un local alquilado para discutir sobre literatura¹⁹. En 1837, crearon el Salón Literario, gabinete de lectura ubicado en la librería de Marcos Sastre la cual fue utilizada como nuevo lugar de reunión. El grupo de 1833 constituiría el núcleo de la “Generación del ‘37”, y el Salón era su principal espacio de sociabilidad, donde se debatía sobre literatura,

¹⁵ JAVIER DOMÍNGUEZ ARRIBAS, “El enemigo unitario en el discurso rosista (1829-1852)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 60, N° 2, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos del CSIC, 2003.

¹⁶ PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *op. cit.*, p. 684.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 684-685.

¹⁸ JORGE M. MAYER, *Alberdi y su tiempo*, vol. 1, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1973.; FÉLIX WEINBERG, *op. cit.*, p. 472.; TULIO HALPERÍN DONGHI, *Proyecto y Construcción de una Nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 12-13.

¹⁹ PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *op. cit.*, p. 685.

costumbres, y otros temas culturales. Asistían personajes como Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Miguel Cané (padre), Juan Thompson, Luis Domínguez, entre otros. Críticos tanto de los unitarios como de los federales, tenían una visión superadora y reformista²⁰. Editaron desde noviembre de 1837 el periódico *La Moda, Gacetín Semanal de música, poesía, de literatura, de costumbres* - un periódico apolítico, como lo indica su nombre - que no obtuvo la simpatía de Rosas aunque elogió su figura²¹, por lo que perduró hasta principios de 1838. Estos jóvenes pretendían, según González Bernaldo, “reactivar un espacio de discusión que Rosas pretendía convertir en un espacio de propaganda y de movilización proselitista”²². Ello desencadenó la clausura del Salón Literario a comienzos de 1838, y el agrupamiento de estos intelectuales en la Asociación de la Joven Argentina, alrededor de Esteban Echeverría, y al estilo de las sociedades carbonarias europeas propugnadas por Giuseppe Mazzini.

Ante la consecuente radicalización del régimen de Rosas en 1838, los “jóvenes del 37” emigraron al exterior, y el grupo nuclear se agrupó en Montevideo, donde gobernaba el caudillo Fructuoso Rivera, luego de haber derrocado a Manuel Oribe, aliado de Rosas²³. En abril de 1838 apareció allí *El Iniciador*, periódico no predominantemente político sino cultural, fundado por el uruguayo Andrés Lamas y el exiliado Miguel Cané (padre)²⁴. Allí colaboraron muchos intelectuales de la Asociación Joven Argentina, aunque bajo el anonimato.²⁵ En su último número, en enero de 1839, publicó las “Palabras Simbólicas de la fe de la Joven Generación Argentina”, escritas por Echeverría y posteriormente incluidas al comienzo del *Dogma Socialista*²⁶.

Poco antes, en noviembre de 1838, se había refundado *El Nacional* en Montevideo, cuyos principales redactores eran Lamas y Cané, con la colaboración de muchos jóvenes emigrados. Fue el primer periódico desde el que éstos comenzaron a criticar directamente al régimen rosista, por lo que a que

²⁰ TULIO HALPERÍN DONGHI, *Proyecto y Construcción de una Nación (1846-1880)*, Buenos Aires, Ariel, pp. 10-11.

²¹ FÉLIX WEINBERG, “La época de Rosas. El Romanticismo”, en: JITRIK, NOÉ (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, vol. 2, Emecé, Buenos Aires, pp. 223-224.

²² PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS., *op. cit.*, p. 688.

²³ FÉLIX WEINBERG, “La época de ...”, en: N. JITRIK., *op. cit.*, p. 226.; FÉLIX WEINBERG, “El periodismo (1810-1852)”, en: AA.VV., *Nueva Historia de la Nación Argentina*, *op. cit.*, p. 318.

²⁴ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op. cit.*, p. 155.

²⁵ J.M. MAYER, *op. cit.*, pp. 199-201.

²⁶ Estas “Palabras Simbólicas” son las que luego incluiría Esteban Echeverría en su obra “El Dogma Socialista”, una edición que recomendó: ESTEBAN ECHEVERRÍA, *Dogma Socialista*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1940. Cfr.: FÉLIX WEINBERG, “La época de ...”, en: N. JITRIK., *op. cit.*, p. 226.

—a diferencia de *El Iniciador*—, logró escasa difusión en Buenos Aires a causa del control ejercido por Rosas²⁷.

Para comprender las transformaciones de la prensa porteña, es importante contextualizarla y relacionarla con los procesos políticos y la legislación de imprenta de la época. Durante su primer gobierno, Rosas dictó un decreto que castigaba como “reo de rebelión” a aquel que se manifestase “de palabra o por escrito” a favor de la revolución unitaria de 1828²⁸. Sobre el final de su primer mandato, dictó otro decreto que restringía aún más la libertad de imprenta, al dejar en manos del Estado la autorización para instalar imprentas²⁹.

En junio de 1833, ya con Balcarce en el gobierno de Buenos Aires, el decreto restrictivo fue derogado por la Legislatura³⁰. Esto facilitó una llamativa proliferación de periódicos políticos en la ciudad³¹, en lo que los improperios y las injurias abundaban como nunca antes en la prensa política porteña. Muchos fueron procesados por ello, sin embargo el primero en ser juzgado sería el *Restaurador de las Leyes*³². Era un periódico decididamente rosista que injurió a Balcarce, y debió por ello enfrentar un juicio, que desencadenó finalmente la “revolución de los restauradores”. Este movimiento produjo la renuncia del gobernador, que fue sucedido por Viamonte. El flamante gobernador restableció en 1834 el decreto dictado por Rosas en 1832 que restringía la libertad de imprenta³³. La cantidad de publicaciones periódicas cayó notablemente y desaparecieron la mayoría de los periódicos aparecidos en 1833³⁴. Tal

²⁷ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op. cit.*, p. 153.

²⁸ JUAN CARLOS TARULLA, “Panorama de la Libertad de Prensa en el Río de la Plata desde 1821 a 1853”, *Boletín del Instituto de Comunicación Social, Periodismo y Publicidad*, N° 7, Buenos Aires, ICOS, 2005, p. 108.

²⁹ *Ibidem*, p. 109.; CARLOS GALVÁN MORENO, *El periodismo argentino: amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Claridad, Buenos Aires, 1944, pp. 176-179.; PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, “Sociabilidad y opinión pública en Buenos Aires”, *Historia Contemporánea*, N° 27, 2003.

³⁰ JUAN CARLOS TARULLA, *op. cit.*, p. 109.; MARTÍN, B. RODRÍGUEZ, *Juan María Gutiérrez y su contribución periodística (1833-1852) a la crítica cultural hispanoamericana*, Tenerife, Universidad de La Laguna, 2005.; PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *op. cit.*, pp. 683-684.

³¹ J. R. FERNÁNDEZ, *Historia del Periodismo Argentino*, Círculo de la Prensa, Buenos Aires, 1943.

³² MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op. cit.*, pp., 142-143.; FÉLIX WEINBERG, “El periodismo (1810-1852)”, en: AA.VV., *Nueva Historia de la Nación Argentina*, vol. 6, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 469.

³³ JUAN CARLOS TARULLA, *op. cit.*, p. 109.; C. GALVÁN MORENO, *op. cit.*, p. 179.

³⁴ JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ, *op. cit.*, 1943, p. 69.; Para observar la disminución de los periódicos en circulación en un gráfico: PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, *op. cit.*, p. 681.

fue la magnitud, que si en 1833 circulaban en Buenos Aires 39 publicaciones, luego de la ley se redujeron a 6³⁵.

Hasta el final del régimen rosista continuó la publicación regular de pocos periódicos, entre las cuales se destacaba *La Gaceta Mercantil*, diario fundado en 1823 y devenido en ferviente órgano defensor del gobierno de Rosas. También se publicaban *The British Packet and Argentine News*, semanario en inglés dirigido a los británicos en Buenos Aires, y *El Diario de la Tarde*, relativo a la actividad comercial y mercantil³⁶. Sobre las características generales de la prensa política de la época, resulta útil la investigación sobre prensa política porteña realizada por Paula Alonso, que si bien estudia la de las últimas décadas del siglo XIX, consideramos que ésta comparte algunas características con la prensa política del período rosista, que se resumen en el siguiente párrafo:

En primer lugar debe tenerse en cuenta el objetivo del diario. Éste distaba de ser el de informar al lector sobre eventos del día (...) reclamando mantener cierta independencia u objetividad. (...) Los miembros de la prensa política eran actores importantes (...) la parcialidad en los juicios, y la arbitrariedad en los comentarios constituían un aspecto esencial de su naturaleza.³⁷

Estudios sobre el período rosista califican a este tipo de prensa como “facciosa”³⁸ o como pasquines³⁹, a diferencia de publicaciones más “serias” y “doctrinarias”⁴⁰.

³⁵ Obsevar el gráfico en: *Ibidem.*, p. 681. Buena parte de las publicaciones no tenían una regular periodicidad y podrían considerarse pasquines.

³⁶ FÉLIX WEINBERG, “El periodismo (1810-1852)”, en: AA.VV., *Nueva Historia de la Nación Argentina*, vol. 6, Buenos Aires, Planeta, 2001, p. 470-471; CARLOS GALVÁN MORENO, *op. cit.*, p. 169.

³⁷ P. ALONSO, *op. cit.*, p. 40.

³⁸ CARLOS ALTAMIRANO (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, p. 498.

³⁹ IGNACIO ZUBIZARRETA, “El contraste discursivo de los exiliados argentinos a través de dos publicaciones de prensa en tiempo rosistas (1839-1845)”, *HIB. Revista de Historia Iberoamericana [en línea] 2010, N° 1*, [fecha de consulta: 15 de octubre de 2010] Disponible en: http://revistahistoria.universia.net/pdfs_revistas/articulo_116_1285888070988.pdf ISSN 1989-2616.; MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *op. cit.*, p. 86.

⁴⁰ C. A. ROMÁN, *op. cit.*, p. 51.

EL GRITO ARGENTINO Y MUERA ROSAS!

*El Grito Argentino*⁴¹ apareció el 24 de febrero de 1839⁴² y sus 33 entregas finalizaron con su último número, el 30 de junio de 1839⁴³. En él colaboraban Valentín Alsina, Juan Bautista Alberdi, Andrés Lamas, Miguel Cané, Luis Domínguez, Juan Thompson, Miguel de Irigoyen, entre otros⁴⁴, aunque el hecho de que firmaran con seudónimos dificulta su identificación.

El historiador Gabriel Ferro relaciona el origen de estas publicaciones con los periódicos *El Iniciador* y *El Nacional*⁴⁵, ambos aparecidos en 1838, y destaca que prácticamente el mismo *staff* de *El Nacional* escribió en el *El Grito Argentino* (los casos de Alberdi, Lamas, Cané, L. Domínguez y Thompson) y que *El Iniciador* fue un “antecesor” de EGA no sólo porque también colaboran “periodistas” en común sino también porque son relativamente contemporáneos. *El Iniciador* termina de publicarse en enero de 1839, y EGA surge al mes siguiente. Sin embargo, otro dato mencionado por Ferro y que resulta muy significativo, fue la nota escrita por los editores de *El Iniciador*, en el final de su último número, del 1° de enero de 1839:

Con este número el Iniciador ha terminado su misión y no volverá a aparecer bajo las formas y condiciones que hasta aquí (...). Si las cosas lo obligan algún día a volver a ver la luz, no será sino para desenvolver y aplicar en formas más accesibles, los mismos principios⁴⁶.

Se podría interpretar que el periódico reaparecería con un lenguaje más claro y fácil de entender. En efecto, EGA sostiene que pretende dirigirse a sectores más populares y menos letrados. En su primer número afirmó:

No hablamos con los hombres que están enterados de las cosas; sino solamente con la Campaña, y con aquella parte de la Ciudad, que no sabe quién es Rosas (...) Usaremos, por lo mismo, de un estilo sencillo, natural, y lo más claro que podamos⁴⁷.

⁴¹ En adelante, lo denominaré EGA.

⁴² *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839, p.1.

⁴³ *El Grito Argentino*, N° 33, 30 de junio de 1839, p. 1.

⁴⁴ ANTONIO ZINNY, *op. cit.*, p. 172.

⁴⁵ En adelante, lo denominaré EN.

⁴⁶ *El Iniciador*, tomo N° 2, N° 4, 1° de enero de 1839.

⁴⁷ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839.

Ferro también enfatiza la importancia de que una de sus cuatro páginas fuese una lámina con un dibujo de hoja completa, que según él “demuestra el interés hacia esa franja popular que no accede a la lectura pero es atendida como una de las fuerzas que sostiene a Rosas”⁴⁸. Estos periódicos, a diferencia de otros antirrosistas, “se singularizan por apropiarse de una herramienta de combate arrebatada al enemigo [el régimen rosista]: la de la imagen litográfica” y facilita su difusión hacia más amplias capas sociales⁴⁹. En la misma línea, el historiador Jorge Myers destaca que esta inclinación de la prensa a los sectores iletrados, fue “uno de los rasgos más llamativos del periodismo patrocinado por los seguidores de Rosas”⁵⁰.

Otra aclaración que EGA realiza en su primer número es su periodicidad bisemanal, que sería barato para mayor difusión, y el deseo de colaboración de los argentinos. Además, sostiene que “ya se acerca el día de la caída de Rosas”⁵¹. Su posición política se define por oposición al gobernador Rosas: “No reconocemos más enemigos que Rosas, los Anchorena [hermanos partidarios - uno de ellos funcionario rosista -] y uno que otro instrumento y servilón voluntario del tirano”⁵². Por lo que distinguen a los rosistas “engañados” o “forzados” de los altos funcionarios del régimen, que participan directamente del mismo. Respecto de la lucha entre unitarios y federales, afirmaba que “en el día ya no hay sino enemigos de Rosas; no hay sino Patriotas; no hay sino Argentinos”⁵³, en línea con los jóvenes emigrados. Su lema es el comienzo del Himno Nacional: “¡Oíd, mortales, el grito sagrado, libertad, libertad, libertad!”⁵⁴, que encabezará todos los números junto con otro, que comienza con la consigna - en mayúsculas - “¡ABAJO EL TIRANO Y COBARDE JUAN MANUEL ROSAS!”⁵⁵.

El carácter anónimo, colectivo y panfletario ha dificultado el análisis de los modos de distribución del diario. Ignacio Zubizarreta sostiene que el “*modus operandi* más común para hacer circular la publicación era a través de la correspondencia privada”⁵⁶, así como “los contactos entre parientes y amigos,

⁴⁸ GABRIEL FERRO, *op. cit.*, p. 4.

⁴⁹ C. A. ROMÁN, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁰ JORGE MAYERS, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1995, p. 41.

⁵¹ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839.

⁵² *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839.

⁵³ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839.

⁵⁴ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839.

⁵⁵ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839.

⁵⁶ IGNACIO ZUBIZARRETA, *op. cit.*, p. 96.

allende el río”⁵⁷, a diferencia de EN, que “circuló *inter pares*, es decir, entre la elite de los proscritos” en Montevideo⁵⁸.

La correspondencia del unitario emigrado Daniel Torres demuestra su papel activo en la distribución del periódico en el Litoral, lo que se desprende de una carta enviada a Valentín Alsina:

“Les incluyo 8 ejemplares del “Grito Argentino” (...) Son exclusivamente para (...) Buenos Aires para el populacho, o en las Conchas, Zárate, en fin, en la campaña, o mandarlos a Santa Fe⁵⁹.

Torres recibía el EGA también de Manuel Belgrano (sobrino)⁶⁰. A su vez, introducir el periódico en Buenos Aires era una tarea bastante riesgosa que requería de mucha precaución⁶¹. Otro distribuidor, prácticamente ignorado en los trabajos sobre este periódico, fue Juan José Rosendo Rocha, que aparentemente lo recibía por medio de las hermanas Rafaela Elía del Sar y Victoriana Elía⁶², quienes lo conseguían “directamente de Montevideo a través de su cuñado Francisco R. Castellanos”⁶³. Más conocido fue el caso del coronel Antonio Somellera –señalado por Antonio Zinny como autor de las láminas de EGA⁶⁴– quien menciona como colaboradores en la distribución clandestina de la publicación, a esas hermanas, además del capturado y fusilado Félix Tiola:

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 94.

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 94.

⁵⁹ Carta de Valentín Alsina a Daniel Torres, Montevideo, 22 de febrero de 1839, en documentación de Daniel Torres, Archivo General de la Nación Argentina, Sala 7, legajos 1944, (tomo II), foja 40, citado en: IGNACIO ZUBIZARRETA, *op. cit.*, p. 96.

⁶⁰ Carta de (aparentemente Manuel) Belgrano (sobrino) a Daniel Torres, 24 de abril de 1839, en ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Documentación de Daniel Torres*, Sala 7, legajo 1944, foja 65.

⁶¹ Carta de Valentín Alsina a Daniel Torres, 15 de junio de 1839, *Ibidem*, legajo 1944, foja 86.

⁶² JUAN ISIDRO QUESADA, *Paseo genealógico por la Argentina y Bolivia*, Editorial Dunker, Buenos Aires, pp. 72-73.

⁶³ *La Prensa*, 11 de noviembre de 1973, Buenos Aires, s.p., citado en: J. I. QUESADA, *op. cit.*, p. 73.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 223.; Otra obra de interés, y que dedica especial importancia a las caricaturas de este periódico y de Muera Rosas! es: MARÍA CRISTINA FÜKELMAN, “La construcción de un tipo iconográfico: la figura de Juan Manuel de Rosas en la prensa opositora: caricatura y sátira en la prensa antirrosista”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Año 6, FaHCE, Universidad Nacional de la Plata, 2006, pp. 97-124.

Por otra parte temía que este desgraciado suceso [la detención y el fusilamiento de Félix Tiola] acarrase sobre la señora [Rafaela Elía] Del Sar y su hermana Da. Victoriana Elía, las terribles persecuciones de la Mazorca, debido a que eran depositarias y tenían ocultos en sus roperos, números del periódico el “Grito Argentino”, que hacíamos llegar sigilosamente a manos de los amigos de causa⁶⁵.

Por su parte el semanario *Muera Rosas!*⁶⁶ apareció en Montevideo el 23 de diciembre de 1841 y publicó 13 números hasta el 9 de abril de 1842⁶⁷. Su aparición es apenas posterior a la crisis que sufre el régimen rosista entre 1838 y 1841 de la que podría considerarse fortalecido. Recordemos que había sido bloqueado entre 1838 y 1840 el puerto de Buenos Aires por los franceses, que Lavalle se alió con ellos e invadió desde el norte la provincia de Buenos Aires. Mientras tanto, en la campaña se produjo la sublevación de los hacendados conocidos como “Libres del Sur”, en la ciudad fue descubierta una conspiración liderada por Ramón Maza, y además se había formado una coalición de provincias del norte contra el régimen rosista⁶⁸. Todos estos intentos fueron derrotados - excepto el bloqueo francés, resuelto diplomáticamente -, y en Buenos Aires se registró el “terror” perpetrado por La Mazorca en octubre de 1840 y abril de 1842⁶⁹. El triunfo del unitario José María Paz en la batalla de Caaguazú, en 28 de noviembre de 1841, fue considerado por muchos emigrados en Uruguay como un signo de la inminente derrota de Rosas, y así lo expresaron en MR desde sus primeros números⁷⁰. Sin embargo, correspondencia privada de un emigrado, poco antes de la primera edición de MR, permite comprobar que la esperanza en la pronta caída de Rosas era, probablemente,

⁶⁵ ANTONIO SOMELLERA, *Recuerdos de una Víctima de la Mazorca: 1839-1840*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 2001, p. 18.

⁶⁶ En adelante, lo denominaré MR.

⁶⁷ J. MYERS, *Alberdi y su tiempo*, op. cit., p. 340; Escritos Póstumos, t. XV, Buenos Aires, Francisco Cruz, p. 727.

⁶⁸ Una obra que se dedica especialmente a este período específico del rosismo es: JORGE GELMAN, *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁶⁹ Sobre el terror rosista de octubre de 1840: G. DI MEGLIO, *¡Mueran los salvajes unitarios!: la mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 172; E. QUIROGA MICHEO, “Los Mazorqueros: ¿gente decente o asesinos?”, *Todo es Historia*, N° 308, p. 44-54.

⁷⁰ Esto se puede observar en la mayoría de los números del *Muera Rosas!*. Incluso se puede comprobar porque surgió un periódico opositor a Rosas en Uruguay a principios de 1842 denominado *El Rayo de Caaguazú*, para más información Cfr.: A. ZINNY, op. cit., p. 390-393.

más un recurso proselitista que una realidad considerada posible por los redactores del periódico⁷¹.

La difusión del periódico era semejante a la de EGA como se desprende del archivo del emigrado Daniel Torres. Se leen cartas de un Esteban - presuntamente Echeverría - y de Juan María Gutiérrez, enviándoles el periódico a Torres. Éste último de ellos le señala a Torres los objetivos revolucionarios y antirrosistas del nuevo periódico, así como sus fuentes de financiación⁷². El presunto Esteban Echeverría agregaba que la publicación “se hará circular en Buenos Aires, en Corrientes, en Santa Fe (...) Lo costea una suscripción particular de amigos. “Si encuentras algunos que quieran concurrir con algo mensual para su sostén avísalo y manda la lista”⁷³.

En líneas generales el periódico se asemejaba bastante a EGA, tal como lo expresa María Cristina Fukelman, que considera que:

La estructura discursiva de ambos periódicos puede analizarse como una sola producción textual, ya que contienen ciertas similitudes en cuanto a la configuración técnica y literaria, como así también al sentido y finalidad de ambos⁷⁴.

En la misma carta dirigida al ya mencionado Torres, el presunto Echeverría anunciaba la aparición de MR y lo vinculaba con EGA: “Te incluyo (...) también el 1º numero de un nuevo papel, destinado como el grito Argentino (sic), á reanimar las esperanzas y fomentar entre el pueblo el odio al tirano”⁷⁵.

A su vez hubo muchos redactores que habían colaborado con EGA, y un formato casi idéntico de cuatro páginas de formato *in-quarto*⁷⁶, con una lámina ilustrada, también probablemente por Antonio Somellera⁷⁷. A diferencia de aquella publicación, ésta tenía una posición política mucho más radical. Su lema era ¡Patria! ¡Libertad! ¡Constitución! y su isotipo era el Escudo Nacional.

⁷¹ Carta de Esteban (presuntamente Echeverría) a Daniel Torres, 27 de diciembre de 1841, en AGN, *Documentación de Daniel Torres*, Sala 7, legajo 1943, foja 177.

⁷² Carta de Juan María Gutiérrez a Daniel Torres, 26 de diciembre de 1841, en *Ibídem*, legajo 1943, foja 175.

⁷³ Carta de Esteban (presuntamente Echeverría) a Daniel Torres, 27 de diciembre de 1841, en *Ibídem*, legajo 1943, foja 177.

⁷⁴ M. C. FUKELMAN, *op. cit.*, p. 2

⁷⁵ Carta de Esteban (presuntamente Echeverría) a Daniel Torres, 27 de diciembre de 1841, en AGN, *Documentación de Daniel Torres*, Sala 7, legajo 1943, foja 177.

⁷⁶ M. C. FUKELMAN, *op. cit.*, p. 2.

⁷⁷ *Ibídem.*, pp. 6-7.

A continuación, analizaré algunas cuestiones que permiten apreciar, por un lado, los elementos que presentaban EGA y MR, así como la evolución del pensamiento y discurso antirrosista en relación con el contexto histórico.

LA SÁTIRA CONTRA JUAN MANUEL DE ROSAS COMO CRÍTICA A SU GOBIERNO.

La sátira y ridiculización contra Rosas y algunos de sus colaboradores puede observarse en ambos periódicos tanto en el plano verbal como iconográfico, y se puede considerar parte fundamental de la crítica a su gobierno.

EGA satirizaba especialmente a través de sus láminas, lo que explicitó el propio periódico en su primer número: “llevará (el periódico) una lámina o cuadro, ya del género serio, o ya del ridículo (...)”⁷⁸. La ridiculización se extendía a algunos de sus principales colaboradores, como su primo Tomás Manuel de Anchorena⁷⁹. Sin embargo, este trabajo se ocupa de analizar especialmente la crítica verbal contra el régimen rosista, mucho más significativa en MR. En este caso, la sátira alcanzó a otras figuras públicas como Pascual Echague, gobernador pro-rosista de Entre Ríos,⁸⁰ y a Felipe Arana, ministro de Relaciones Exteriores de Rosas⁸¹. Los comentarios mordaces e irónicos son los predominantes, así como falsos avisos comerciales no exentos de humor. En una edición de MR se anuncian los remates de objetos pertenecientes a un “salvaje” y a un “sabio” en Buenos Aires. Los objetos del primero contienen obras de Lord Bacon, John Locke, Alexis de Tocqueville, entre otros intelectuales, mientras que el segundo no tiene libros, sino un puñal, boleadores, y chiripá entre otros objetos⁸². Queda manifiesta la crítica perspectiva de “inversión cultural” que observan los redactores sobre Buenos Aires, donde los “salvajes” son los opositores al gobierno, y los “civilizados” son sus partidarios.

La característica general y común de ambas publicaciones era la crítica y denuncia del régimen, representado por la imagen central de Rosas y un puñado de colaboradores. Las principales críticas contra Rosas se pueden fraccionar en: a) su despotismo; b) su cobardía; c) su latrocinio (crítica frecuentemente extensiva a sus primos Anchorena); d) su hostilidad a la revolución de 1810; y e) su política económica y social.

⁷⁸ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839, p. 1.

⁷⁹ *El Grito Argentino*, N° 10, 31 de marzo de 1839, p. 4.

⁸⁰ En *Muera Rosas!*, N° 1, p. 3. Una canción se burla de Echague, de que la guerra: “Ni es cosa para Pascual”.

⁸¹ En *Muera Rosas!*, N° 5, p. 2. Una canción amenazante contra Felipe Arana, le dice burlonamente “Felipe batata”.

⁸² *Muera Rosas!*, N° 11, p. 4.

La consideración de Rosas como un cruel déspota puede desprenderse de la mayoría de los números de estos periódicos. Algunos ejemplos significativos son la descripción del fusilamiento de dos indios en el cuartel del mazorquero Ciriaco Cuitiño⁸³ o la caracterización de Rosas como "mal hijo", "parricida", quien desde su niñez tenía un "genio díscolo, insolente y despótico"⁸⁴, e incluso se apropió de parte del patrimonio de su familia y que por ello fue echado de la estancia de sus padres⁸⁵. En la misma línea, se critica que impidió a su enferma esposa Encarnación Ezcurra confesarse poco antes de morir, con el supuesto fin de que no se conozcan las crueldades del régimen⁸⁶. Cabe destacar que las acusaciones mencionadas solamente la de los indios podría ser fundada, pese a que fue descripta de forma muy exagerada y sin pruebas concretas. Las demás consideraciones sobre Rosas no son ciertas ni tienen sustento, por lo que formaban parte de la propaganda política en su contra.

En diversos números de EGA se describen cruelmente algunos asesinatos instigados por Rosas: el del coronel Francisco Sosa⁸⁷, los de los coroneles Molina y Miranda⁸⁸, el del mayor Montero - con lámina ilustrativa -⁸⁹, entre otros. Incluso se le acusa de haber instigado el asesinato de los caudillos Estanislao López y Facundo Quiroga⁹⁰, y éste aparece en una lámina como una de las "3.000 víctimas" del régimen rosista⁹¹. También eran bastante frecuentes las ilustraciones de Rosas rodeado de cráneos o con rasgos animales⁹², e incluso escenas de su vida privada en las que se observan actos de inmoralidad y perversión⁹³.

Las referencias a la cobardía de Rosas son muy abundantes en EGA e incluso el lema que lo encabeza lo califica de "tirano y cobarde". Describió escenas privadas en las que el gobernador porteño sospechaba y temía la

⁸³ *El Grito Argentino*, N° 2, 28 de febrero de 1839, p. 1.

⁸⁴ *El Grito Argentino*, N° 2, 28 de febrero de 1839, p. 2. Muera Rosas!, N° 12, 22 de marzo de 1842, p. 2.

⁸⁵ *El Grito Argentino*, N° 2, 28 de febrero de 1839, p. 2. Muera Rosas!, N° 4, 13 de enero de 1842, p. 2.

⁸⁶ *El Grito Argentino*, N° 8, 21 de marzo de 1839, p. 3-4.

⁸⁷ *El Grito Argentino*, N° 3, 3 de marzo de 1839, p. 1.

⁸⁸ *El Grito Argentino*, N° 7, 17 de marzo de 1839, pp. 1-2.

⁸⁹ *El Grito Argentino*, N° 19, 2 de mayo de 1839, pp. 3-4.

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 2.

⁹¹ *El Grito Argentino*, N° 7, 17 de marzo de 1839, p. 4. Una breve descripción de la lámina se encuentra en: *El Grito Argentino*, N° 7, 17 de marzo de 1839, p. 3.

⁹² *Muera Rosas!*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 4; *Muera Rosas!*, N° 10, 5 de marzo de 1842, p. 4.

⁹³ *Muera Rosas!*, N° 12, 22 de marzo de 1842, p. 2.

presencia de desconocidos⁹⁴, una cuestionada actuación en octubre de 1820, cuando se produjo una sublevación contra el gobierno de Buenos Aires que él apoyaba⁹⁵, o durante la revolución unitaria de 1828⁹⁶. EGA señalaba, con evidentes exageraciones infundadas, que “no sale de su casa, si lo hace se disfraza, y jamás se quita una cota de malla que cubre todo su cuerpo para protegerlo de posibles ataques”⁹⁷.

Otra descalificación frecuente contra Rosas fue su carácter de “ladrón”, que se observa frecuentemente en las denuncias - hechas contra él y sus primos Anchorena - de especulación y acaparamiento de los trigos producidos en Buenos Aires, así como de los terrenos en enfiteusis⁹⁸. En referencia a la situación económica en Buenos Aires, EGA denunciaba el envío de oro a Inglaterra por Rosas y los Anchorena, por si acaso debiesen huir del país⁹⁹, e incluso que “Rosas roba cuanto puede el dinero del público: con sus robos ha edificado el palacio en que vive (...)”¹⁰⁰.

La crítica de Rosas como enemigo de la tradición de Mayo se encuentra muy presente en EGA, a diferencia de MR que hace alusiones aisladas¹⁰¹. La figura femenina de “La Patria” aparece en algunas láminas, acosada o censurada. Por ejemplo, en la lámina del tercero número, titulada “Incendio de la Patria”, Rosas observa como Tomás Manuel Anchorena incendia insignias con fechas y batallas representativas de la Revolución¹⁰², así como pisotean una bandera nacional¹⁰³. En la misma línea, EGA hizo mucho hincapié en la ausencia de Rosas tanto en el proceso revolucionario iniciado en 1810 como en la sucesiva guerra de independencia¹⁰⁴.

El cuestionamiento a las políticas económicas y sociales del régimen rosista ha sido un tema también bastante presente en ambos periódicos. Dos

⁹⁴ *El Grito Argentino*, N° 14, 14 de abril de 1839, pp. 2-3.

⁹⁵ *El Grito Argentino*, N° 9, 24 de marzo de 1839, p. 1.

⁹⁶ *El Grito Argentino*, N° 6, 14 de marzo de 1839, p. 1.

⁹⁷ C. A. ROMÁN, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁸ *El Grito Argentino*, N° 6, 14 de marzo de 1839, p. 1.; *El Grito Argentino*, N° 8, 21 de marzo de 1839, p. 2.

⁹⁹ *El Grito Argentino*, N° 2, 28 de febrero de 1839, p. 3.

¹⁰⁰ *El Grito Argentino*, N° 8, 21 de marzo de 1839, p. 3.

¹⁰¹ *Muera Rosas*, N° 2, 30 de diciembre de 1841, p. 4; *Muera Rosas!* N° 6, 30 de enero de 1842, p. 1.; *Muera Rosas!*, N° 7, 5 de febrero de 1842, p. 1.; *Muera Rosas*, N° 9, 28 de febrero de 1842, p. 1.

¹⁰² *El Grito Argentino*, N° 3, 3 de marzo de 1839, p. 4.

¹⁰³ *El Grito Argentino*, N° 32, 20 de junio de 1839, p. 4. El acto de “pisar” objetos (por ejemplo, la bandera) o personas por parte de Rosas en las láminas, Fukelman interpreta que significa “humillar” y “despreciar”: M. C. FUKELMAN, *op. cit.*, pp. 13-15.

¹⁰⁴ *El Grito Argentino*, N° 20, 5 de mayo de 1839, p. 1.

hechos centrales fueron objeto de críticas en este sentido: por un lado, la excesiva y desmesurada emisión de papel moneda, por la que según EGA, “desde que Rosas empezó a gobernar, cada día vale menos el papel: cada día están los sueldos mas escasos (...)”¹⁰⁵. MR también se refiere a este hecho y a la depreciación del papel moneda¹⁰⁶. Por otro lado, se le cuestionó fuertemente a Rosas su política social en lo que relacionado con educación y salud pública. El centro de críticas fue la suspensión decretada por Rosas, a causa del bloqueo francés, del sostenimiento de la Casa de Expósitos, de los sueldos de los maestros de escuelas públicas, de los profesores de la Universidad de Buenos Aires, así como del Hospital de Hombres y el de Mujeres.¹⁰⁷ Mientras que EGA fue bastante reiterativo sobre este asunto¹⁰⁸, MR no lo fue demasiado, muy probablemente debido a que las medidas de reducción del gasto público fueron tomadas muy poco antes de la aparición de EGA, y a que en el momento de surgimiento de MR ya se había solucionado el conflicto con Francia que desencadenó esas decisiones. Sobre el supuesto paternalismo de Rosas, EGA es muy irónico y crítico, por ejemplo en las láminas de dos de sus números. En una de ellas, cuestionaba que el gobernador sea llamado “padre de los pobres” y mostraba a niños y a mujeres tristes a las puertas de la Casa de Expósitos¹⁰⁹. En el mismo sentido, otra lámina de otro número titulada “Y este es el gobierno paternal? que gobierno arrojó nunca de este rincón a tanto pobre desamparado? Solo el malvado Rosas!” muestra un cuadro semejante al anterior ante un hospital. No obstante su menor atención sobre este tema, en uno de sus números MR hizo una crítica sintética a la política social de Rosas ante la expulsión de los Jesuitas de Buenos Aires: “La pobre Buenos Ayres, sin Escuelas, sin Colegios, sin Hospitales, porque todos estos establecimientos había destruido Rosas”¹¹⁰.

LOS RECURSOS DE LOS PERIÓDICOS PARA ATRAER PERSONAS A LA CAUSA CONTRA ROSAS

Tanto EGA como MR intentaron atraer personas a la causa antirrosista e incluso convocarlas a una revolución. No obstante, el primer periódico lo hizo de una manera no amenazante, a diferencia de MR, que incluía consignas más explícitas y violentas al respecto. En el caso de EGA es posible que,

¹⁰⁵ *El Grito Argentino*, N° 8, 21 de marzo de 1839, p. 3.

¹⁰⁶ *Muera Rosas*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 3.

¹⁰⁷ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, 1838, pp. 29-41.

¹⁰⁸ *Muera Rosas*, N° 5, 20 de enero de 1841, p. 3.

¹⁰⁹ *El Grito Argentino*, N° 2, 28 de febrero de 1839, p. 4.

¹¹⁰ *Muera Rosas!*, N° 4, 13 de enero de 1842, p. 3.

como bien señala Ignacio Zubizarreta, “lo que pretendían los redactores no era tanto hacer efectiva la propuesta [de derrocar a Rosas y capturarlo], sino crear hostilidad y enrarecer el aire de un ambiente de por sí bastante caldeado”¹¹¹. Con la suposición de que Rosas era apoyado por los sectores más populares y marginados de la sociedad, EGA se dirigió a un abanico más amplio de sectores sociales, lo que significó una “flamante incursión de los exiliados en estilos gráficos proselitistas dirigidos a los sectores populares”¹¹², así como la apropiación de la voz y el discurso de los no letrados¹¹³.

Uno de los primeros sectores sociales a los que apeló EGA fue el de los habitantes de la campaña bonaerense, en especial labradores y paisanos. En el primer número, se lee:

Los campesinos han sido los más engañados y sacrificados por Rosas. El se jacta de que los gauchos son sus esclavos, y suele decir que no hay un solo gaucho de bastante coraje para levantarse contra él (...) Los gauchos siempre han sido patriotas y valientes. Que un guapo de entre ellos junte aunque solo sea cincuenta hombres, y grite viva la Patria, abajo el tirano; y es seguro que entonces se le reunirán todos, y el flojonazo de Rosas temblará y caerá¹¹⁴.

Los perjuicios que Rosas ha causado a los campesinos, labradores y hacendados, son frecuentemente mencionados por EGA, como cuando lo responsabilizaba de obligarlos a pagar por suscripciones y marcas de ganado, así como por la baja del precio del ganado¹¹⁵. Incluso el periódico contrastaba el estado de la campaña antes y durante el período rosista, y define con nostalgia que previamente la campaña era más rica¹¹⁶. En la misma línea, se observa un discurso proselitista hacia los campesinos por parte de MR, los que considerados como un todo homogéneo que sostuvieron a Rosas en su ascenso al poder - se les insta a rebelarse contra el gobernador de Buenos Aires. Para reforzar esta convocatoria, el periódico apela a mencionar una serie de perjuicios —algunos ya mencionados por EGA— causados por el gobierno rosista a ese sector social: reclutamientos forzosos, guerras que aumentaron la miseria, la imposibilidad de agricultura, y la de imposibilidad de acumular caballos por ser requeridos para la guerra¹¹⁷. Por si fuera poco, sobre la dicotomía “ciudad/

¹¹¹ I. ZUBIZARRETA, *op. cit.*, p. 88.

¹¹² *Ibidem.*, p. 86.

¹¹³ Gabriel Ferro, *op. cit.*, pp. 12-14.

¹¹⁴ *Muera Rosas!*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 1.

¹¹⁵ *Muera Rosas!*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 1.

¹¹⁶ *Muera Rosas!*, N° 4, 13 de enero de 1842 p. 1.

¹¹⁷ *Muera Rosas!*, N° 5, 20 de enero de 1842, p. 1.

campana”, MR pregunta y responde: “¿Quién ha sufrido mas, la ciudad ó la campana? La campana sin duda”¹¹⁸.

Un segundo sector que intenta seducir EGA es el militar, lo que puede comprobarse en su primer número, en el que convocan al Regimiento de Patricios mediante la apelación de sus logros en la Revolución en contraste con su papel menos importante durante el gobierno de Rosas. El llamamiento final es muy elocuente: “¡Agarrad la bandera de vuestros padres, y clavad su asta en el corazón corrompido del tirano!”¹¹⁹. En otro número, se convoca a altos militares –incluso son mencionados– que sirven al régimen rosista, a rebelarse contra él: “Quitad, pues, de ahí a ese infame, que está degradando vuestras insignias militares: echadle de ese puesto, emplead en esto vuestra fuerza”¹²⁰.

Un tercer sector era el de los negros y mulatos – que representaban alrededor de la cuarta parte de la población porteña¹²¹–, y que se suponía adherían mayoritariamente al régimen rosista¹²². MR les propuso que, por lo menos, abandonen su simpatía por Rosas:

¡Vosotros hombres de color, escuchad! (...) El dio un decreto, ahora ocho años, permitiendo introducir negros esclavos, porque él y los Anchorena los necesitan para sus estancias (...) Hoy os adula con bajeza, porque os tiene miedo (...) entre tanto, fusila todos los días a pardos y morenos¹²³.

Un cuarto sector al que se dirigió EGA fueron los habitantes del interior. La provincia de Corrientes es a la que principalmente se dirige el periódico por la oposición temporaria de la misma contra el gobierno de Rosas¹²⁴. A su vez se encuentran también referencias sobre numerosas provincias que se rebelaban contra Rosas, como forma de movilizar, advertir y convencer a las restantes¹²⁵.

Finalmente, los redactores de EGA también convocan a marchar a la guerra contra Rosas a los que se encuentran en propia situación: los emigrados. En el comienzo de un número se incluye una canción titulada “A la emigración

¹¹⁸ *Muera Rosas!*, N° 5, 20 de enero de 1842, p. 1.

¹¹⁹ *Muera Rosas!*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 2.

¹²⁰ *Muera Rosas!*, N° 9, 23 de febrero de 1842, p. 2.

¹²¹ J. Lynch, *op. cit.*, p. 118.

¹²² Esta supuesta adhesión de negros y mulatos al gobierno de Rosas, expresa González Bernaldo no fue unánime, en: P. GONZÁLEZ BERNALDO, *Civilidad y política. En los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 172.

¹²³ *Muera Rosas!*, N° 2, 30 de diciembre de 1841, p. 2.

¹²⁴ *Muera Rosas!*, N° 8, 16 de febrero de 1842, p. 3.

¹²⁵ *Muera Rosas!*, N° 5, 20 de enero de 1842, p. 3.

Argentina”, que promueve sentimientos patrióticos destinados a derribar al régimen rosista.

Por el contrario, MR hizo una convocatoria más radical y directa para atraer a la población rioplatense a su causa contra Rosas¹²⁶, lo que se podía apreciar desde su primer número: “Horca y banquillo á los hombres ó tigres sin entrañas, que ven despedazar el corazón de su patria, y lejos de impedirlo, ayudan á consumir el atentado”¹²⁷. El número siguiente advierte a aquellos “tibios” o moderados que aún no habían tomado una opción o posición política definida, y lo hace en términos antitéticos:

ya es tiempo que recuerden aquella antigua sentencia del mismo Rosas. >>El que no está conmigo, decía él, es mi enemigo>>, y la revolución dice hoy lo mismo, >> el que no está conmigo, está con Rosas>>¹²⁸.

Las advertencias, algunas en tono amenazantes, de MR a aquellos “indecisos políticos” fueron una diferencia notable respecto del otro periódico en cuestión. De hecho, afirmaba “Ah! de los hipócritas egoístas, de los cobardes é indiferentes. Habrá justicia para todos”¹²⁹, mientras que calificaba de “egoístas”, tanto porteños como exiliados u orientales que “teniendo dinero para atender a las necesidades de la empresa libertadora [la campaña militar contra Rosas], no dais nada, o dais poco menos que nada” lo que, por lo tanto, “los hace dignos de ser azotados, fusilados, perseguidos por Rosas”¹³⁰.

Además de la convocatoria a la rebelión contra el orden rosista por parte de MR a los campesinos bonaerenses, otros grupos convocados - con un tono también poco conciliador - fueron los representantes de la Legislatura porteña alineados con Rosas. Empero se les advertía que sufrirían perjuicios de mantener esa posición, o que “otra cosa muy diferente sucederá, si como los Representantes de Entre Ríos, nombran desde luego en lugar del guaso Rosas, por gobernante de Buenos Aires, á un hombre de bien y patriota verdadero”¹³¹.

¹²⁶ El término de *población rioplatense* se debe a las reiteradas convocatorias a argentinos y uruguayos a enfrentar a Rosas. Es entendible ya que la guerra civil argentina se halla interconectada con la guerra civil del Uruguay, entre los “blancos” (Manuel Oribe) y los “colorados” (Fructuoso Rivera).

¹²⁷ *Muera Rosas!*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 1.

¹²⁸ *Muera Rosas!*, N° 2, 30 de diciembre de 1841, p. 2.

¹²⁹ *Muera Rosas!*, N° 7, 5 de febrero de 1842, p. 1.

¹³⁰ *Muera Rosas!*, N° 8, 16 de febrero de 1842, p. 1.

¹³¹ *Muera Rosas!*, N° 9, 23 de febrero de 1842, p. 2.

PROPUESTAS POLÍTICAS DE LOS EMIGRADOS ANTIRROSISTAS ANTE LA PROBABLE CAÍDA DE ROSAS.

Las referencias a una probable caída de Rosas son muchas en ambos periódicos, si se comienza por EGA, en una de sus láminas aparecen Rosas y los Anchorena rodeado por masas enfurecidas luego de la caída del gobernador. No obstante, esto respondía más a propios deseos o desconocimientos, que a una real posibilidad del inminente fin del régimen rosista. También debe considerarse que existían divisiones entre los emigrados, lo que se percibe por ejemplo en una carta enviada por Valentín Alsina, desde Montevideo, a Daniel Torres, en la que aquél asegura: "no puedo fiar á la pluma me tienen muy descontento, y con pocas esperanzas (...) que no es bueno el estado de cosas aquí"¹³².

Los redactores de MR también manifestaron gran entusiasmo, en este caso debido a la inminente campaña militar de Paz y de Rivera, lo que podemos leer al comienzo del número 2: "Todo es contento y felicidad, á esta hora, en Buenos Aires : la idea de que se acerca de nuevo el día de la Libertad"¹³³. La revolución que derribaría a Rosas tendría como líderes a los generales argentinos Paz, López, Ferré y al uruguayo Rivera¹³⁴, quienes mediante la "liga litoral"¹³⁵ lograrían restaurar la patria, la libertad y la constitución en la nación.

Un tema que prácticamente no se observa en ambos periódicos es un proyecto o modelo posible de organización política posterior a la caída de Rosas. Quizás esto se deba al carácter combativo y crítico de la publicación, que se reducía especialmente a denunciar públicamente al régimen rosista. De EGA se deduce que apoyaría la conformación de un gobierno liberal y republicano, regido por una constitución federal. El periódico así lo justifica:

Si los pueblos argentinos quieren adoptar una organización, bajo el sistema federativo, la adoptarán: se formará una *confederación*, no como la de Rosas, en que él solo manda en todas las provincias; sino como debe ser, en que cada pueblo se gobierne libremente¹³⁶.

En MR se puede inferir una igual elección por el federalismo, ya que muchos de sus redactores también lo fueron de EGA, aunque no se encuentran

¹³² Carta de Valentín Alsina a Daniel Torres, 26 de febrero de 1839, en AGN, *Documentación de Daniel Torres*, sala 7, legajo 1944, f. 39.

¹³³ *Muera Rosas!*, N° 2, 30 de diciembre de 1841, p. 1.

¹³⁴ *Muera Rosas!*, N° 2, 30 de diciembre de 1841, p. 1.

¹³⁵ *Muera Rosas!*, N° 3, 6 de enero de 1842, p. 1.

¹³⁶ *El Grito Argentino*, N° 17, 25 de abril de 1839, p. 1.

propuestas explícitas de un proyecto político alternativo. Bajo el calificativo de “represalia”, MR explicitaba el accionar a seguir contra los sostenedores y funcionarios del régimen rosista: “Hagamos como ha hecho Rosas que el objeto lo justifica todo: para dar libertad a la República Argentina, todo es bueno, todo es permitido, todo es santo”¹³⁷, y es en ese sentido comprensible un decreto antirrosista que transcribe el periódico, firmado por “La Libertad”¹³⁸. En el mismo se enuncian nueve artículos, uno establece que quien “sostenga de hecho o de palabra la causa del salvaje unitario Rosas, será castigado con la Muerte”¹³⁹, aunque se les otorga un plazo para sumarse a la causa antirrosista, del que quedan exentos “el salvaje unitario Rosas, Tomas Anchorena, Garrigós, Lahitte, y los asesinos Oribe y Mariano Maza”¹⁴⁰. De esto se desprende la idea de una “venganza nacional”, y la apropiación del discurso antitético rosista en términos de amigo/enemigo. Ya desde el primer número del periódico puede inferirse que se le asignaba a los Ejércitos de Paz y de López la misión de “libertad” y “venganza”¹⁴¹, lo que más explícitamente confirmaron al convocar al exterminio de los partidarios de Rosas¹⁴².

El agresivo discurso antirrosista de MR fue justificado por sus redactores en su penúltimo número sobre la base de antecedentes históricos, filosóficos y jurídicos. Allí sostuvieron que “la represalia ha salvado la libertad en todas partes”¹⁴³ y citaron los ejemplos de las luchas independentistas de George Washington en Estados Unidos; o Simón Bolívar y José de San Martín en América del Sur¹⁴⁴. Esa es la justificación histórica, mientras que la filosófico y la jurídica se basaba en la del filósofo y jurista suizo Emer de Vattel, del que se citaron algunos fragmentos de su ciclópea obra *El Derecho de gentes, ó, Principios de la ley natural, aplicados á la conducta, y á los negocios de las naciones y de los soberanos*¹⁴⁵ como uno en el que afirmaba que “la necesidad disculpa la dureza, ó más bien hace que desaparezca”¹⁴⁶.

¹³⁷ *Muera Rosas!*, N° 4, 13 de enero de 1842, p. 1.

¹³⁸ *Muera Rosas!*, N° 10, 5 de marzo de 1842, p. 4.

¹³⁹ *Muera Rosas!*, N° 10, 5 de marzo de 1842, p. 4.

¹⁴⁰ *Muera Rosas!*, N° 10, 5 de marzo de 1842, p. 4.

¹⁴¹ *Muera Rosas!*, N° 1, 23 de diciembre de 1841, p. 2.

¹⁴² *Muera Rosas!*, N° 12, 22 de marzo de 1842, p. 1.

¹⁴³ *Muera Rosas!*, N° 12, 22 de marzo de 1842, p. 1.

¹⁴⁴ *Muera Rosas!*, N° 12, 22 de marzo de 1842, p. 1.

¹⁴⁵ EMER VATTEL, *El Derecho de gentes, ó, Principios de la ley natural, aplicados á la conducta, y á los negocios de las naciones y de los soberanos*, tomo III, Madrid, Ibarra, 1822.

¹⁴⁶ *Muera Rosas!*, N° 12, 22 de marzo de 1842, p. 1, citado de: *Ibíd.*, pp. 152-153.

LA GENERACIÓN EMIGRADA ANTE EL BLOQUEO FRANCÉS Y LA CAMPAÑA DE JUAN LAVALLE

Si bien transcurrieron poco menos de un par de años entre una y otra publicación, en ese período específico se pueden observar cambios políticos importantes que justifican un cambio en el pensamiento de los "jóvenes emigrados". Por ello trazaré la situación política entre principios de 1839 y mediados de 1842, para comprender mejor la evolución observada en el pensamiento de los jóvenes en Montevideo.

EGA comenzó su publicación días antes de que el general Juan Lavalle —que ya había comenzado los preparativos para su "campaña libertadora"— instalara su campamento en la isla Martín García sostenido por los buques franceses que bloqueaban el Río de la Plata¹⁴⁷. En septiembre se impuso en Entre Ríos, ante la ausencia de su gobernador, el pro-rosista Pascual Echagüe. En Cagancha, éste último sufriría una derrota ante el general oriental Fructuoso Rivera, adversario de Rosas. Contemporáneamente, era impuesto en el gobierno de Corrientes un líder político provincial indiscutido, el federal antirrosista Pedro Ferré¹⁴⁸.

Rivera se aliaba en marzo de 1840 con Ferré para dirigir el movimiento contra Rosas, en colaboración con el general Lavalle. Sin embargo, no había una unidad suficiente. Luego de ser derrotado por Echagüe en dos oportunidades, Lavalle decidió en agosto de 1840 desembarcar al norte de Buenos Aires¹⁴⁹. En conflicto con los diplomáticos franceses, que consideraban derrotada la campaña, éste continuó hasta las proximidades de la ciudad de Buenos Aires. Al comprobar su inferioridad militar, emprendió la retirada en septiembre. En octubre, el canciller Felipe Arana firmaba un tratado que ponía fin al bloqueo francés y a toda colaboración francesa con los antirrosistas¹⁵⁰. En el contexto de su retirada, Lavalle sufrió la derrota en Quebracho Herrado, y moriría a fines de 1841. Mientras tanto, a mediados de 1840 había surgido la Coalición del Norte, movimiento de las provincias de esa región contra el régimen rosista¹⁵¹. A fines de 1841 fue totalmente derrotado.

A su vez en el Litoral comenzaba un nuevo cuestionamiento del orden rosista, en este caso liderado por el gobernador correntino Ferré, que tenía a su disposición al prestigioso general José María Paz desde 1840. El manda-

¹⁴⁷ T. HALPERÍN DONGHI, *op. cit.*, p. 366.

¹⁴⁸ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 367.

¹⁴⁹ *Ibidem*, *op. cit.*, pp. 367-368.

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 368-369.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 373-376.

tario correntino reanudó su alianza con Rivera y atrajo a la causa antirrosista al gobernador de Santa Fe, Juan Pablo “Mascarilla” López¹⁵², lo que marcó el comienzo de la “revolución” a la que hizo constantes referencias el periódico MR.

A fines de noviembre de 1841 Paz obtuvo el triunfo en Caaguazú sobre Echagüe. Al mes siguiente comenzó la publicación de MR en medio de este “entusiasmo” antirrosista. Paz fue nombrado en marzo gobernador de Entre Ríos por la Legislatura provincial, aunque “Mascarilla” López sufría una derrota en manos de Manuel Oribe y era desalojado del poder. En abril Ferré y Rivera le quitaron su apoyo a Paz, lo que significó el fin de su campaña y de toda posibilidad de derribar a Rosas del gobierno¹⁵³.

Para comprender los cambios en los “jóvenes emigrados” resulta útil concentrarse en dos bastante representativos, Juan Bautista Alberdi y Miguel Cané, sin excluir los testimonios de otros. En principio, éstos tenían muy buenas expectativas puestas en la campaña de Lavalle y en la colaboración de los franceses, de hecho, Alberdi lo felicitó por el triunfo en Yerúa y lo instó a avanzar inmediatamente sobre Buenos Aires en octubre de 1839¹⁵⁴. Por su parte, Miguel Cané justificaba el bloqueo francés ya que “viene a darnos lo que nosotros no hemos podido obtener - paz, industria y comercio- elementos para sostener nuestras instituciones pisoteadas”¹⁵⁵. En la misma línea, Alberdi consideraba “indispensable eliminar las desconfianzas difundidas por el grupo rivadaviano contra los agentes franceses”¹⁵⁶ y para ello mantuvo una activa correspondencia con el cónsul francés Raimond Baradère que desmintieron sospechas expansionistas de la potencia europea¹⁵⁷.

EGA defendió el bloqueo francés, al atribuirle su causa a la “la tiranía y barbaridad con que Rosas ha tratado á varios franceses”¹⁵⁸, y desmentía las acusaciones de conquistadores hacia los franceses¹⁵⁹. Respecto de la campaña de Lavalle, este periódico valoraba muy positivamente su capacidad para dirigir la revolución que derrocaría definitivamente a Rosas:

¹⁵² *Ibidem*, pp. 376-377.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 377.

¹⁵⁴ Carta de Juan Bautista Alberdi a Juan Lavalle, Montevideo, 8 de octubre de 1839, citada en: J. MAYERS, *Alberdi y su tiempo*, p. 297.

¹⁵⁵ MIGUEL CANÉ, (p), *Consideraciones sobre la situación actual*, Montevideo, s.e., p. 17.

¹⁵⁶ J. MAYERS, *Alberdi y su tiempo*, p. 261.

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 261-264.

¹⁵⁸ *El Grito Argentino*, N° 1, 24 de febrero de 1839, p. 2.

¹⁵⁹ *El Grito Argentino*, N° 8, 21 de marzo de 1839, p. 2.

Todos los argentinos existentes en Montevideo, han tenido un gran gozo al ver entre ellos al valiente general Lavalle. La firme resolución en que está el general, de sacar su espada contra el déspota abominable de Buenos Aires, y las juiciosas y patrióticas ideas que ha manifestado, han entusiasmado a todos los emigrados (...) todos están decididos a seguirle en tan noble empresa¹⁶⁰.

Sin embargo, con el transcurso de los meses las expectativas de los emigrados disminuirían notablemente. Ya en junio de 1840, y con la campaña de Lavalle avanzada, Alberdi manifestó en *El Nacional* que se encontraba “decepcionado de la capacidad directiva del general Lavalle” al que formar otros cuerpos y unirse a otros importantes jefes militares¹⁶¹. A fin de año y a poco de haber finalizado el bloqueo francés, los exiliados demostraron su decepción, en este caso, con Francia a la que acusaron “de faltar a sus compromisos” ya que resolvió diplomáticamente y unilateralmente su conflicto con Rosas contra las intenciones de ellos¹⁶². En enero de 1841, a través de su folleto *Sobre la nueva situación de los asuntos del Plata*, Alberdi mostraba una visión muy pesimista sobre la revolución contra Rosas debido a sus errores organizativos, logísticos y a una menor iniciativa de la prensa antirrosista¹⁶³. En pocas palabras, este joven emigrado manifestaba la decepción causada tanto por Lavalle como por los agentes franceses en el Río de la Plata:

La escuadra aliada [la francesa] ha sido vencida por la diplomacia el 29 de Octubre [firma del Tratado que pone fin al bloqueo francés], y el ejército, extenuado por la espada el 28 de Noviembre [derrota de Lavalle en Quebracho Herrado]. El leal Lavalle y el desleal Mackau [diplomático francés que firmó el tratado mencionado] nos han abandonado en menos de un mes¹⁶⁴.

El viraje de Alberdi se hace aún más visible cuando propone a los emigrados luchar también por medio de las “ideas” y no someterse a un “general inepto”, en una probable referencia a Lavalle¹⁶⁵. Posteriormente, extendió la responsabilidades del fracaso de aquél a la Comisión Argentina de exiliados

¹⁶⁰ *El Grito Argentino*, N° 13,11 de abril de 1839, p. 1.

¹⁶¹ J. MAYERS, *Alberdi y su tiempo*, p. 310.

¹⁶² *Ibidem.*, p. 321. El opúsculo *Sobre la convención del 29 de octubre de 1840*, escrito por Florencio Varela, es muy elocuente respecto de su desacuerdo con la diplomacia francesa en el Río de la Plata.

¹⁶³ *El Nacional*, 16 de enero de 1841.; OC, 131.; OC, 132.; OC, 135.

¹⁶⁴ J. B. ALBERDI, *Obras Completas*, t. II, Buenos Aires, La Tribuna Nacional, 1886, p. 133.

¹⁶⁵ *Ibidem.*, p. 135.

en Montevideo, por su escasa colaboración con el general ya mencionado¹⁶⁶. En 1842, Alberdi publicó la pieza de teatro *El Gigante Amapolas y sus formidables enemigos*, poco después de las derrotas de Juan Manuel López y del fin de la coalición de Ferré y Paz, que coincidía a su vez con fin de la publicación de MR. En aquella obra, Rosas era representado como “un muñeco de paja, que vencía con solo estarse quieto a sus adversarios “Mosquito”, “Guitarra” y “Mentirola”, o sea Ferré, López y Rivera, divididos por la vanidad, el interés y la tontería”¹⁶⁷. En el último número de MR, la publicación llamativamente cambia su periodicidad semanal a mensual¹⁶⁸.

En MR se deslizaron algunas críticas a la campaña del general Lavalle –contemporánea a EGA– y otras más explícitas a la colaboración francesa, junto con la exaltación desmesurada del gobernador de Santa Fe - devenido en antirrosista - Juan Manuel López: “La cuestión francesa no nos valía la mitad de lo que nos vale esta cooperación de Santa Fe. Tres almirantes franceses no hubieran hecho lo que es capaz de hacer en Buenos Aires el Sr. general López”¹⁶⁹. En una probable referencia a Lavalle, MR criticaba que “los que debieron vencerlo [a Rosas] fueron más inhábiles que él; también ellos creyeron que era fuerte y se retiraron murmurando: invencible! cuando ya lo tenían vencido!”¹⁷⁰. Cabe recordar que Lavalle se retiró en las cercanías de la ciudad de Buenos Aires, a causa de su inferioridad militar respecto del gobernador bonaerense.

Por último, si se comparan uno y otro periódico, MR registró un nivel mucho mayor de violencia verbal no sólo contra Rosas y sus colaboradores - a los que enuncia y especifica más explícitamente - sino también contra la población que no se sume a la revolución antirrosista. A través de amenazas y advertencias MR intentó atraer a personas aunque sin demasiado éxito, lo mismo que le sucedió a EGA pese a su estilo más moderado. Por ello podría desprenderse que probablemente la decepción ante el fracaso de la campaña de Lavalle y las desavenencias entre los emigrados, hayan contribuido a radicalizar sus posiciones antirrosistas como se aprecia especialmente en MR.

¹⁶⁶ J. B. ALBERDI, *Escritos póstumos*, t. XV, p. 504.

¹⁶⁷ J. MAYERS, *Alberdi y su tiempo*, pp. 341-342.

¹⁶⁸ *Muera Rosas!*, N° 13, 9 de abril de 1842, p. 1.

¹⁶⁹ *Muera Rosas!*, N° 2, 30 de diciembre de 1841, p. 1.

¹⁷⁰ *Muera Rosas!*, N° 13, 9 de abril de 1842, p. 1.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha estudiado la participación y evolución en el pensamiento de los “jóvenes emigrados” de Montevideo a través de los periódicos antirrosistas *El Grito Argentino* y *Muera Rosas!*. Lo que permite confirmar este trabajo es una cierta continuidad entre ambos periódicos, por ejemplo en su: formato, el público al que se dirigen, sus objetivos perseguidos, las láminas incluidas y algunos de sus redactores, a pesar de que encontramos algunas diferencias en su discurso proselitista antirrosista. Por lo que se ha podido observar el formato de ambos era muy similar: *in-quarto* y con una lámina por edición; ambos se dirigían a un público popular al que pretendían movilizar contra el régimen rosista; y sus redactores pertenecían todos - salvo casos excepcionales - a la “Jóven Generación del 37” emigrada entre 1838 y 1840 en Montevideo. Algunas fuentes epistolares también han permitido afirmar la continuidad entre ambas publicaciones en el marco del proyecto político de los emigrados antirrosistas por denunciar al régimen rosista.

Respecto al discurso verbal, mientras que *El Grito Argentino* incluía uno más moderado - especialmente hacia los grupos sin una opción política definida -, *Muera Rosas!* consideraba a éstos últimos como “enemigos” si no se sumaban a la causa antirrosista.

Finalmente, esta evolución que se produjo de un periódico al otro la podemos relacionar con el contexto político del momento. Ambas publicaciones aparecen - no casualmente - en épocas en que se organizan conspiraciones o campañas militares contra Rosas. Sin embargo, la radicalización apreciada en el segundo de éstos periódicos y los cuestionamientos a Lavalle y a Francia, inexistentes en EGA, podrían relacionarse con una búsqueda más inusitada de adeptos a la causa antirrosistas, además de a un desgaste de sus expectativas de finalizar con Rosas.